

*sacrosanctis Ecclesia ritè procuratus
discessit in pace. Anno atatis LXX.
Societ. LVI. Domini M. DC. XXXII.*

TODA esta vida es casi la que des- te Religioso, y doctissimo varon publicò el Padre Iuan Muñoz de Gelues, Rector del Colegio de la Compañia de IESVS de Seuilla, y haze del gloriosa memoria, y celebre elogio Filipo Alegambe en su Bibliotheca, el qual dize, que tuieron muchos a este gran varon por femejante a san Geronimo, o a vn Atanasio, y igual a los heroicos tiempos de la Iglesia, cuya sabiduria era digna del teatro de vn Concilio Ecumenico.



VIDA DEL PADRE FRAN- cisco Bouton.



A S virtudes, y le- tras del Padre Fran- cisco Bouton, le han hecho digno lugar entre varo- nes muy illustres; y assi ponè su vida el Padre Theophilo Raynaudo, en la adiccion que hizo a los Santos de Leon de Francia, y le cuenta como Martir, por auer muer- to en seruicio de los apestados, de la manera que la Iglesia pone en el Mar- tyrologio a los Presbiteros de Ale- xandria, que murieron en la misma demanda, y dize dellos, que la Reli- giosa Fè de las personas piadosas los reuerenciaua como Martires. Fue este sieruo de Dios del Condado de Borgoña, al qual dotò naturaleza de

grandes partes, y la gracia de m Mayo- res virtudes. Fueron tan excelentes, que no duda el Padre Theophilo en dezir que alcanço todas tres aureo- las de Virgen, Doctor, y Martir, por- que coronò todas sus gracias, y tantas obras, con vna muerte llena de cari- dad de Dios, y del proximo, a la qual se ofrecio voluntariamente, como luego veremos. Era vn Angel en pu- reza, la qual conseruò toda su vida, guardando sin contaminar la flor de la virginidad, compitiendo la casti- dad del cuerpo con la pureza de su alma; lo qual danan bien a entender la compostura de su persona, y la con- testacion de los que le confesaron de toda su vida.

È N T R A D O en la Compañia, se señalò mucho en letras, y mucho mas en virtudes, con tan viuos deseos de padecer por Iesu Christo, que mere- cio cumplirselos el mismo Señor, que suele dar a sus mayores sieruos mas que padezcan por su amor. Fue embiado por la obediencia a Constan- tinopla, para hazer la causa de Chris- to, y exaltar su santa Fè, donde es tan vltrajada: pero alli hallò mas false- dad en vnos Catolicos fingidos, que en los verdaderos Moros. Por acusa- cion, y astucia de vnos Embaxadores de Principes hereges, fue echado en vna rigurosa carcel, junto con otros companeros suyos, y aunque pade- ciò en la prision grandes trabajos, re- cibio mayores consolaciones del cie- lo; no conocia su espiritu por la mu- chedumbre de los celestiales dese- res que experimentaua. Despues de auer padecido mucho, aunque me- nos de lo que deseaua, negociò liber- tad para todos vn Cauallero podero- so, con tal que quedasse vno dellos por rehenes. El Padre Francisco, como mas deseoso que todos de padecer contu- melias por el nombre de IESVS, pidió con muchos ruegos y instàcia, fuesse el quien

quien auia de quedar preso por los demas.

A la buelta de Constantinopla, pasó mas que trabajos, porque fueron peligros de la vida euidentes. De vn grande naufragio que tuuo, escapò con solo la camisa, y vna escofia, con que se echò al mar, y aportò a Calabria; no tuuo alli menor riesgo, porque le prendieron por pirata, a quien pensauan le auia echado la mar en las costas de Italia: huieranle ahorcado, o muerto sin duda, si no mostrara la patente de ser de la Compañia, que acertò a echarse en la escofia.

LLEGADO a Francia, no cessaron por esso las penas, porque èl se las daua mayores que las que recibio de la carcel, y del mar. No daua descanso a la naturaleza; puedese dezir del, que ni comia, ni beuia, ni dormia, en lugar de todo trabajaua. No supo que era colchon, ni cama, su mayor regalo era dormir sobre vn poco de paxa. No comia carne, ni pescado, ni otra vianda, su comida era solo pan, su regalo otro poco de caldo; absteniafe de lo demas. La beuida era tan parca como la comida. Sobre esta templança, y ayuno cargaua otras penitencias, y mal tratamiento del cuerpo, y vigilijs, y estudios del animo. Era insigne en toda erudicion sagrada, y lenguas. Leyò muchos años, y con mucha aprouacion y fama, la sagrada Escritura, y la lengua santa: compuso seis partes de la Teologia espiritual, y vn Lexicon Hebreo, de gran trabajo, y no de menor vso, y prouecho; en el qual mostrò quan legitimamente declaró el Texto Hebreo nuestra Vulgata, y quanto yerran los Rabinos, y los Hebraizantes; obra grande en el tomo, en el prouecho, y en su trabajo, y cuidado; seis vezes le trasladò. Trabajaua tambien en otro Lexicon Syriaco, dexòle de

acabar por la caridad de sus proximos, y por querer antes obrar que enseñar. Escriuió tambien de las virtudes, y de los Angeles de la Iglesia Triunphante, y otras cosas, para prouecho de la Republica, y de las almas, y para ilustrar algunos Padres de la Iglesia. Dexò todo su estudio, y muchas obras por perficionar, para morir por Dios, y en seruicio de sus proximos. No tenia apegado el coraçon sino a la Cruz de Iesu Christo, y a la saluacion de sus hermanos.

No fue poco no reparar en dexar imperferas muchas de sus lucidas obras, por tragar tantas muertes como se le ofrecian en los apellidos que visitaua, y Sacramentaua, como luego veremos. Era verdaderamente humilde, y buscava en todas sus cosas la honra de Dios; despreciando siempre la suya. Con ser persona tan estimada por sus grandes letras, y santidad, le dio vno delante de mucha gente vn grande bofeton; no hizo el seruo de Dios sino hincarse de rodillas delante de su agrauador, y pedirle perdon, si en alguna cosa le auia ofendido, combidandole a que le diese otro, y los que quisiese. Como fue el caso tan publico, entrò por medio el Vicario del Papa, que està en Auinon, compeliò al agrauador, que publicamente se sujetasse al Padre, y le pidiesse perdon. Vino a nuestra casa con mucha gente, y Asistentes, por orden del Vicario Pontifical, para este efeto. Quando lo supo el seruo de Dios, sintiolo mucho, y se escondio de manera que no lo podian hallar, aunque le buscauan en toda la casa; anduieronla toda, y no dexando camaranchon, ni parte ninguna que no mirassen, le vinieron a hallar escondido, truxeronle por fuerça. Quando le pusieron delante del delinquente, que se humillò a pedirle perdon, èl se adelantò, y se le

humillò mas, y hincado de rodillas le pedia con mas veras el perdon que auia de dar, con grande edificacion de ròdos, y admiracion de su rara humildad.

INFESTÒ a Leon de Francia el año de mil y seiscientos y veinte y ocho vna grauissima pestilencia, que despoblaua aquella florida, y populosa Ciudad, morian cada dia muchos centenares de personas, y gran parte dellas sin los Sacramentos. Llegaron a morir mas de cinquenta mil; la contagion era tan matante, que saliendo tres hombres de almorçar, se cayò vno muerto de repente. Llegò el segundo a alçarle, y cayò muerto sobre el otro muerto; sucedio lo propio al tercero. El desamparo fue tal, que porque no careciesse vno de sepultura el mismo se la abrió, y se echò en ella. Huuo muchas personas, que porque no les faltasse mortaja ellas mismas se amortajaron, cosiendo las sabanas, y boluendose en ellas. Quebrò esto el coraçon a los zelosos del seruicio diuino, y bien de las almas, especialmente al feruoroso Padre Francisco Bouton; el qual pidió instantemente a los superiores, que le escogiesen entre los que señalauan para acudir a los apestados. Alcançòle su feruor y zelo. Toda la Ciudad era vn lastimoso Hospital; los enfermos innumerables, el trabajo que era necessario, y el que se tomaua este feruoroso Padre, incomportable. Su caridad mayor que todo, premio-sela el Señor con grandes visitaciones, y regalos del cielo: dezia el mismo, que las consolaciones que recibia de Dios, en aquella ocupacion de tan inmenso trabajo, eran mayores que las que auia recibido en la carcel de Constantinopla, donde las tuuo muy extraordinarias; mayor premio fue morir en la demanda.

Tocòle la peste a el, y a otro compañero suyo en la ocupacion, y feruor, y era el Padre Ignacio Pomponio. Dio en la enfermedad nuestro Francisco admirables exemplos de paciencia, porque no solo lleuaua bien padecer, pero lo apetecia, y deseaua. Tanto era el amor que a la Cruz de Iesu Christo tenia, que con la que lleuò siempre, y abraçò en vida estrechamente, en la muerte la queria entrañar consigo: no deseaua cosa mas, que verse hecho vn varon de dolores, y ser la misma miseria, y la misma Cruz; pedia, rogaua, instaua al Cirujano; que le tratasse con rigor, y que los parches, que se auian pegado a las llagas, y como entrañado en ellas, los arrancasse de golpe, y no fuese poco a poco: dezia, que era menoscabo de la paciencia si le tratauan con blandura y compasion. Quando tenia menos que padecer rogaua instantemente al enfermero, que le pegasse lumbré en las pocas carnes que tenia, que le llenasse de papeles las manos, y les pegalle fuego, para que no le faltasse exercicio de paciencia; deseaua ser quemado viuo por su amado IESVS; y ya que no lo alcançaua queria sufrir el tormento de fuego, por lo menos en alguna parte. Dezia muchas vezes: O quan bueno, y suaué es padecer mientras viuiamos algun tormento en nuestro cuerpo por Iesu Christo!

LLEGÒ al cabo, y ya cercano a la muerte leuantòse de su cama, para la del Padre Ignacio Pomponio, para darle la Extremavncion, como lo hizo. Despues el mismo se entrò en la cama del vngido, y acomodò de manera, que la pudiesse recibir del dicho Padre, que estaua casi agonizando; recibiola aunque con dificultad, espectáculo digno de admiracion, y que mouia a lagrimas a los que lo supieron. Poco despues, entre muchos

co-

coloquios con Dios, y afectuosos deseos, y jaculatorias, que arrojaua al cielo, embiaron tambien sus purissimas almas, despedidas de los cuerpos contagiosos. Los quales estan esperando su renouacion, y gloria en que las han de acompañar en eterno premio de sus trabajos, virtudes, zelo, y muerte, en la qual fue dichosísimo este siervo de Dios, pues despues de la aureola de Virgen, por su entera, y perpetua pureza de cuerpo, y animo, y despues de la aureola de Doctor, por su gran doctrina, y zelo de las almas, merecio alcançar tal genero de Martirio, para que no le faltasse la gloria que tendran los Presbiteros, y Diaconos de Alexandria, que se de licaron como este feruoroso Padre, a focorrer los apestados, y por esto los celebra la Iglesia en el Martirologio a postrero de Febrero. Y no dudo sino que nuestro Francisco les imitò en todo, en la voluntad, en el trabajo, y en la muerte dichosa; y tanto mas preciosa en los diuinis ojos, quanto mas desamparada de los hombres. Y si conferimos lo que Dionisio Alexandrino, y Eusebio Cesariense escriuen de los Presbiteros de Alexandria, no fue menor el de nuestro P. Francisco, en el qual, y en la muerte le siguieron otros compañeros suyos de la Compañia de IESVS. Sucedió en la muerte a los dos Padres referidos, su enfermero el Hermano Estefano Collio, coadjutor temporal, de grande Religion y feruor. La misma caridad, y dicha tuuieron el Padre Iuan Corleto, excelente Predicador, que auia sido Rector de los nuestros, y el Padre Lorenço Bourtono, los quales estando bien lexos de Leon, se compadecieron tanto de la calamidad de aquella Ciudad, que pidieron porfiadamente ser embiados a ella, y estando seguros del fuego se metieron dentro del; porque el del amor diuino les auia abrafado sus coraçones, y forçados a ayudar aquellos miserables, que fueron redimidos por Christo:

Lib. 7.
biff. c. 7.

no podian sufrir sus caritatiuas entrañas se dexasse de lograr en alguno su preciosa sangre, faltandole los Sacramentos por donde se comunica. Eran estos dos Padres de pocas fuerças y salud, y así les negaron por algunas vezes la licencia, pero su porfiada caridad, y deseo de hazer, y padecer por Christo, vencio todas las dificultades, alcançaron lo que pretendian, y juntamente despues de mucho trabajo, vna preciosa muerte, y corona en el cielo. Acompañaronles en vno y otro los Hermanos Francisco Campino, y Claudio de Chisaulx, coadjutores, tan Religiosos como su feruor mostraua. El postrero que murio fue el que salio al campo con los primeros, el Padre Francisco Colombo. Viose en estos feruorosos Religiosos, lo que dize san Chrisostomo de los Ascetas de su tiempo, que en las calamidades publicas fallian como vnos Leones de sus cueuas, y como Angeles baxauan del cielo a la tierra para aliuar, y ayudar a los miserables. La vida del Padre Francisco Bouton, y la memoria de sus dichosos compañeros, escriuio el Padre Teophilo Raynaudo, en las Adiciones que hizo a los santos de Leon de Francia, y intituló, *Mantissa de Pijis quibusdã Lugdunensibus non vindicatis*. Con ocasion dellos hizo aquel su erudito libro de Martirio per pestem, donde prueua que son Martires los que mueren por ayudar a los apestados. Tambien escriuio copiosamente deste siervo de Dios Felipo Alegambe

Hom. 17.
ad op.

en su Biblioteca.

*

*



VIDA DEL CARDENAL

Pedro Pazmany, Ar-
çobispo de Strigo-
nia, y Escritor
insigne.



EL Padre Pedro Pazmany, despues Cardenal de la Santa Romana Iglesia, y Arçobispo de Strigonia, Primado de Vngria, fue de nacion Trãsilvano, y de patria Variadiense, de antiquissima nobleza, y de sangre tambien illustre, por parte de Margarita Massaya su madre, descendiente de los Marqueses de Massa Italianos; entròse desde su primera edad en la Compania, donde hizo en las letras tantos progressos, que en la Academia Grecense, cò suma aprouacion de todos, enseñò en publica Catedra la Filosofia, y la Teologia. Pero el zelo que tuuo de la salud de las almas, y de ayudar a su patria, con tal conato lo empleò todo en las misiones por toda Vngria, q̄ adquiriò entre todos generalmente reputacion grande de sus virtudes y mas en particular cò el Cardenal Francisco Forgaczio, Arçobispo Strigoniense, el qual por este còcepto q̄ del tenia, se valio de sus còsejos miẽtras viuió. Era excelẽtissimo en el ingenio, madurissimo en el iuzio, policissimo en la dotrina, y facundissimo en la eloquencia, igual en la Teologia, y en todas letras, y erudicion, Predicador famoso, y muy deseado lo que escriuió. Finalmente era en toda experiencia, y en todo vso exercitadissimo. Auiendo conocido estas prendas suyas los Grandes de Vngria, y Matias Em-

petador Augusto, el Cardenal Forgaczio, con gran resistencia, y repugnancia de Pedro Pazmany, pidieron a la Sede Apostolica, succediese en aquel Arçobispado, para que pusiese sus ombros, y sustentase la Religion Orthodoxa, que amenaçaua ruina en aquel Pais, porque otros ningunos, ni tan idoneos, ni iguales a tanta carga, se conocian. Mandòle el Sumo Pontifice que lo acetasse; y acerado el graue yugo, no permitio que fuesen las esperanças vanas que del se auian concebido. Las heregias (empresa que mucho antes auia empeçado) fue amedrentando, y disminuyendo cada vez mas, peleando con valor contra la perfidia, asì en sermones publicos en los Templos, como en priuadas disputas, y escritos doctos, y efficacissimos.

LA nobleza de Panonia mas principal, con vrbanidad oportuna, con familiar comunicacion, y suauidad de costumbres, reduxo a la Fè Catolica. Que no hizo en la forma que dio exactissima a los Clerigos de Vngria, con todos los medios mas conuenientes, con leyes, con censuras, con Sinodos, con documentos, y otras reformationes, mostrandose èl siẽpre venerable, en la integridad de su proceder, formidable en el rigor de la diciplina, que asì enseñaua, y feruoroso en la obseruãcia del honor diuino que persuadia? Los sagrados edificios, o los renouò, o leuantò de nuevo, casi todo a expensas del Rey, la Iglesia Catedral de Tyrnauia, el Còuuento de santa Clara, y el Colegio de nuestra Compania en Posonio, y el Oratorio Franciscano en Alcaçar Nuevo. Finalmente por la grandeza de sus muchos merecimientos, y esclarecidas virtudes, a instancia de Ferdinando Segundo, Angustissimo Emperador de feliz memoria, que estimaua sumamente al Padre Pazmany, le dio el Capelo nuestro Santissimo Padre Urbano Octauo, a diez y ocho del mes de Diciembre del año de 1629. y el nuevo Car-

Cardenal sustentò la purpura con tanta magestad de la primitiua Iglesia, que a esta eminentissima dignidad, con humildad Religiosa, añadio decoro. Siendo Embaxador del Emperador Ferdinando a Vrbanò Papa, en orden a las conueniencias de la Iglesia de Alemania, prouocò a admiraciones a toda Roma. Tal era la magestad de su rostro, vigor tan robusto el de su eloquencia, tan profunda la fecundidad de toda sabiduria, assi diuina como humana, tan singular su prudencia, su animo tan excelso, su entereza tan constante, tal la suauidad en lo que empeçaua, tal la destreza en lo que promouia absolutissima. Finalmente quanto es possible en vn hõbre solo, la cõpostura de vn Religioso y Principe todo junto. A nuestra Compañia, a quien siempre llamò madre, y como a tal la reconocio, la amparò con benignidad, y obligò con beneficios. Fundò, y dorò el Colegio de Posonio; ayudò el Laurinense, y nos restituyò casi el Homonense. El Ternauiese, despues de auerle enriquecido, engrandeciò con la insigne Academia, que es la primera de Vngria. Fundò los Colegios, o Seminarios en Viena, y en Tyrnauia, para educacion de la iuuentud; de la qual en Vngria saliesse el Clero, dada la administracion a la Compañia: y quando no huiera hecho mas que esto solo, es sobre todo encarecimiento, quanto toda Vngria le deue. Al fin emprendiendo cada dia nuevos intentos para amplificar la gloria de Dios, y la dignidad de la Iglesia Romana, pocos dias despues de la muerte del piadosissimo Cesar Ferdinando Segundo, de que tuuo nueva en Posonio, con increíble dolor y sentimiento suyo, mientras se preuenia para ir a consultar al nuevo Cesar Ferdinando Tercero, le dio la enfermedad de que murio en breue, a los diez y nueue de Março año de nuestra salud de 1637. Eserinio deste iustre varon Felipe Alegambe, celebrandole

entre los insignes Escritores de la Compañia: y entre los decretos del Emperador Ferdinando Segundo, que recogio Carlos Carrafa, se ingieren algunas patentes deste zeloso Cardenal, en que alaba mucho la Compañia de IESVS, y en la fundacion del Colegio Posouienense, dize: *Societatem suam animam nostram amplectimur.*



VIDA DEL CARDENAL Alexandro Vrsino.



Esta sacra purpura haze mencion Felipo Alegambe, entre los Escritores de la Compañia de IESVS, y no quiero passarla en silencio, por la gran piedad con que calificò por mejor morir en la humildad del estado Religioso, que en la eminencia de su dignidad: y fue Alexandro Vrsino, Cardenal de la santa Iglesia de Roma, de la mas noble familia entre los Principes Romanos: tuuo por padre al Duque de Braciano. Nacio en vn pueblo de su mismo padre, adonde estuuò hasta que le destetarò. Su primera puericia passò en Florencia, con la educacion de los Duques de Hetruria, y Lotaringia. En las Vniuersidades de Sena, y Pifa, cursò en el derecho Canonico, y en Roma oyò la Filosofia, y las Matematicas. Amò en este tiempo, y deseò mucho la Compañia de IESVS, pero no admitido en ella por justas causas; sin embargo aplicò su animo a todo genero de virtud. Siendo ya de veinte y dos años, el de 1625. a dos de Diciembre le criò Cardenal Paulo Quinto, y es cosa digna de

de admiracion, quan ilustrado de buenas Artes resplandecio en la Eminencia desta dignidad. Era su cuerpo de complexion sanguinea, fresco, neruoso, y de gentil talle, muy afable en sus costumbres, pero con grauedad, y con madurez. Era eloquente, y erudito, pero hombre entero, y constante, y en el alma, y el trato candidissimo, sin discordia del rostro, y del coraçon, y demas desto vn exemplar viuo, y vn espejo de la inocencia, de la castidad, de la modestia, y de la humildad, de la honestidad, de la caridad, de la paciencia, de la mortificacion, de la penitencia, del desprecio de si, y del mundo, de la entereza, de la magnanimidad, de la beneficencia, del zelo. Socorria a los afligidos, a las viudas, a los huerfanos. A los enfermos en el Hospital daua muchas vezes a comer por su propia mano, y les labaua los pies, y con este exemplo ganò a la Iglesia algunos Sectarios Hereges, constreñidos, y obligados con el esplendor de virtud tan grande. En Bracciano instituyò vna Congregacion de Ciudadanos, y Canalleros, en la qual èl era el Prefecto, èl era el Predicador, y el primero en las disciplinas de la semana, y en todo Christiano exercicio. La Passion de Christo nuestro Señor meditò, y repasò siempre con reuerencia ternissima, y la imagen de vn Crucifixo de bronce, que por tener las puntas de los clauos muy sacadas, y muy agudas, era a la carne muy aspera, la traía pegada al pecho desnudo; y aplicando muchas vezes su propia mano, no sin herida, y fangre se la apretaua. Compuso vnas oraciones distribuidas, segun las horas de la Passiõ de Christo Señor nuestro, y estas las rezaua todos los dias. Fue deuotissimo del Sacrosanto Misterio de la Eucaristia; y todos los dias dezia Missa, auiendo antes precedido la confesion de los pecados, y muchas vezes ayudaua a Missa a su Confessor. Si encontraua alguna vez el Santissimo Sa-

cramento, aunque fuesse à las mas villes choças de los enfermos, y abrañando el Sol a medio dia, por largo que fuesse el camino, le acompañaua. Era muy enamorado de la Virgen Madre de Dios, y si se ofteciese ocasion derramaria por ella su fangre, y actualmẽte la derramaua en todas las vigalias de sus fiestas, con voluntarios tormentos castigaua su cuerpo, tanto con silicios, con disciplinas, y con ayunos, que necesitaua de freno. Fue mansissimo en las injurias, y magnanimo perdonador de todas ellas. Alguno huuo, que sin auerle hecho ningun agrauio auia preucuido con asechanças dar la muerte al Cardenal, y no auiendo se le logrado el mal intento, como èl pensaua, le escriuió vna carta, en que con muchos oprobios, y contumelias, le deshonoraua. Dieronle la carta al Cardenal, quando se preparaua ya para dezir Missa, y leyòla con el mismo semblante, con que suelen lerse vnas buenas nueuas; y entonces leuantados los ojos al cielo, dixo: En fin alguna vez se huuo de ofrecer la ocasion tan deseada de perdonar las injurias por amor de ti, Dios mio, y a exẽplo tuyo. Auendo dicho esto rasgò la carta, y con ella la enemistad; y porque no quedara ningun rastro de la injuria, que pudiesen vengar sus pariẽtes, quemò los pedaços en vna vela. Despreciador del dinero fue en lo mas minimo. Embiòle a Emilia Gregorio Dezimoquinto, con vna legacia de gran interes, y administròla èl acosta de su propia renta; y en tiempo de carestia repartiò el trigo, dandolo a menos precio que èl lo auia comprado. Si se tardaua el despacho de los reos en la carcel, o de los labradores en su Palacio, porque no padeciesen detrimento, o con el gasto del detenerse, o con la perdida de su trabajo, èl lo compẽsaba con su dinero. La Compania de IESVS, que pretendio quando mancebo, la amò siempre con gran ternura, de cuyos aumentos igualmente como

de los suyos se holgãua. Las Reglas de la Compañia las traia siempre consigo para formarse al modelo dellas; y todos los años hazia los exercicios conforme a ellas. Finalmente compitio cõ la Compañia en la correspondencia de los officios, con que reciprocamente se obligauan, participando el de los meritos della, y ayudado viuo y muerto de sus sufragios; y a los difuntos della pagaua el con sufragios suyos, como si fuera actualmente vno de los mismos Religiosos. Al fin el año de 1621. auiendo entendido en Rauena la muerte del Cardenal Belarmino, a quien el obseruaua como a Padre, y su guia espiritual, y como a tan raro exemplo de sabiduria, y virtud reuerenciaua, incitado de cierto diuino estímulo, escriuio vna carta al muy Reuerēdo Padre Mucio Vitelēschi, Preposito General de la Compañia, en la qual de todo pūto, en quanto lo permitia su dignidad, por la prohibicion de dexarla, se dedicò a la Compañia, adonde con la misma moderacion hizo los votos: y despues desto assignado a la Prouincia de Roma, viuo hasta veinte y dos de Agosto del año de mil y seiscientos y veinte y seis. Y en este dia, despues de ocho de calenturas, recibidos todos los Sacramentos, con ternisimo sentimiento de la piedad, y vehemente deseo de la eternidad, murio en Bracciano, de edad de treinta y tres años poco mas, o menos, y su coraçon traído a Roma, por disposicion del difunto fue enterrado en el sepulcro de Belarmino. Escriuio Filipo de Alegambe deste piadoso Cardenal, y le celebra entre los Escritores de la

Compañia.



VIDA DEL P. OCTAVIO Cayetano.



ERECE el Padre Octauio Cayetano por la piedad de sus escritos, y por la deuocion que tuuo a san Ignacio; q̄ hagamos alguna memoria del, aunque breuissimamente. Fue este seruo de Dios Siciliano de nacion, y de patria Siracusano, de la nobilissima casa de los Condes de Sortino: Nació a veinte y dos de Abril, del año de mil y quinientos y sesenta y seis: siendo ya mancebo, y orado vn dia en vn Tēplo nuestro, açò los ojos a vn Crucifixo que estaua en el altar, adonde el orata, fuesse llegando a la santa efigie, y quanto se iba llegando mas, tanto mas le parecia q̄ se iba haziendo mayor la imagen. Estimulado desta vision, pidió que le recibiesen en la Compañia de IESVS, y auiendoselo concedido a 20. de Mayo, del año de 1582. para dar alguna seña de su agradecimiento, todas las Vigilias de la Virgen Madre de Dios, de la Natiuidad, y Circuncision del Señor, y de los Principes de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, y de otros Santos sus tutelares, y finalmente todos los Viernes del mes de Março tomaua vna prolixa, y cruel disciplina de sangre. Digno es de memoria vn suceso suyo, del año de 1600. que le acontecio en Palermo. Preguntaua el Padre Octauio, con gran recato, cierta cosa secreta a vna muger, para que descubriessse la verdad, y como las palabras eran obscuras, ella creyendo que la pregunta no era lo que el Padre queria saber, sino vn grande delito que alli auia

co,

cometido muy ocultamente, y no queriendo dexar la costumbre de aquel pecado, determinò quitarle la vida, porque él no le quitasse a ella su mal vivir. Vino pues vn dia a nuestra Iglesia, con vna daga escondida, y despues de auer hablado con el Padre vn rato breue, quando él se iba, ella fue a herirle, pero salióle al encuentro san Ignacio, que desde el Altar la amenaçaua, y ella por entonces con esta vista, se retirò muy temerosa. Mas apenas boluio a su casa, quando empeçò a culparse de negligente; y mas obstinada, o mas confiada, quiso repetir su traicion, assegurandose que hablando al Padre seria cierta la herida: y ya puesta en la ocasiõ se sintio tan sin fuerças subitamente, q̄ ni acometer el intento le fue posible. La muger pues, como desesperada, entre congoxas y ansias mortales, que cõ desazones interiores la incitauan a la maldad, porque nõ se le desvanezca el tercer conato, como los dos primeros, resuelse, y llama al demonio, y concediendole facultad para que vñasse el maligno espiritu torpemente de su cuerpo, le pidio fauor y ayuda para dar la muerte, que ella no podia, al P. Octauio. Pero entre este pacto y concierto, le fue forçoso al mismo enemigo infernal confessar forçado su flaqueza, diciendole: *Que me quieres?* Ignacio no me permita que daño alguno haga a sus hijos. Muda la mugercilla de parecer, y intenta manchar la honra, a quiẽ no podia quitar la vida. Concierta con el demonio, que vna moçuela de buen talle, a quien ella auia hecho consorte de su malicia, y esclaua de Satanas, la lleuasse vna noche a deshoras, y la pusiesse, y dexasse en el aposento del Padre Octauio. Luego que amanecio, la muger maluada se fue a casa de la moçuela para informarse de lo que auia sucedido. Hallò a la triste, buelta a su casa por obra del mismo demonio, desfigurada, y negra como vn carbon, con los miembros torcidos; maltratada

enfin de infernales furias: y preguntada de todo el caso, y si entrò al aposento del Religioso, por señas dio a entender que nõ fue posible, porque huuo estoruos por todas partes, repitiendo a vozes, sin dezir mas: Ignacio, Ignacio, Ignacio es el que lo impide, y el autor de tanta desdicha mia; y dentro de pocos dias murio. O inescrutables juizios de Dios! Buelta al suyo la muger, que fue todo el principio desta tragedia, renunciò el pacto que hizo con el diablo; y auindola oido de confessiõ el Padre Octauio generalmente, enmendò su vida. La integridad de la deste Padre, y la gran inocencia de sus costumbres, merecio la admiracion de todos. Trataua su cuerpo tan penitente, que vnos hazes de leña, sin mas reparo, era su mas blanda cama, sino es que la obediencia se lo estoruasse. En la comida, y vestido era sumamente pobre, en la modestia, y verguença singularissimo, y obediente tã perfero, que era exẽplo a todos y marauilla. Dos vezes fue Rector de los dos Colegios Mamertino, y Panormitano, donde adelantò grandemente los estudios de los nuestros: Governò la Casa Professa de Palermo, con aprouacion comun de su integridad, y obseruancia. Y en todas las partes donde asistia aumentò grandemente el espiritu de los Religiosos dellas, manifestando particular afecto, y beneuolencia a los que veia mas inclinados a la piedad, y exercicio de las virtudes, siendo Censor acerrimo de los que relaxauan la seneridad de la disciplina Religiosa. En los negocios que se ofrecian, donde interuenia gloria de Dios, era de animo tan eficaz, y tan varonil, que no le remitia la autoridad, ni oposicion del mas poderoso. Trabajò muchos años en sacar a luz la Historia de los Santos de Sicilia, y murio acabada esta obra, con tan poco cuidado de todas las cosas criadas, que aun desta obra no se acordò, despues que le dixeron que se moria, para encomendarla

darla a alguno, hasta que se lo mandaron por obediencia; y parece que este trabajo suyo fue muy agradable a Dios, pues auiendo tenido vna enfermedad muy peligrosa, quatro años antes de su muerte, y estando entonces la obra bien imperfecta, fuera de toda esperanza, se librò a vn tiempo de la enfermedad, y del cuidado del Colegio que gouernaua, y quedò tan conualecido, y con tantas fuerças, que pudo acabar su libro hasta la vltima linea. Desto es tambien argumento grande, que el año de 1611 a treinta y vno de Octubre, diziendo vna Missa votiuua de Angeles, para encomendarles el suceso de aquellos escritos suyos, vna pia Matrona que oia la Missa, vio gran numero de Angeles, que rodeauan al Padre mientras dezia la confesiõ del Introito, y que en el progreso de la Missa por momentos se iban llegãdo muchos celestiales espiritus, y que quando ya queria consagrar vino la Reina misma de los Angeles, acompañada de muchos dellos, la qual traía en el seno vna forma de Templo, o de Tabernaculo, del qual al tiempo de la consagracion salia vn Infante hermosísimo, y assi asistiieron todos al sacrificio, hasta que en la comunión sagrada fue visto el mismo Señor abrazar al Padre Octauio apretadamente. El seruo de Dios, con tan felizes auspicios, entre no pequeños cuidados, assi del gouerno, como otros muchos, puso fin a vna obra tan grande, y no poco embarazosa. En la vltima enfermedad y estremo ya de la vida, viendo que algunos de nuestra Compañia hazian oraciones y votos por su salud, ofreciendole reliquias de san Ignacio, y otros muchos santos que le traían, y le aplicauan, llamò al Superior, y le dixo, que aquellos medios de procurar su salud excedian a su estado, principalmente auiendole parecido, que auiedose quietado durmiendo vn poco al primer sueño, y despues despierto, vio a san

Ignacio, que suplicaua a la Virgen, y representaua los votos, y oraciones de los suyos, porque le sanasse Dios, y que la Virgen indicò con el semblante, que no conuenia que Octauio viuiesse mas, por ventura porque ya auia acabado la obra, pues ya otra vez para sazonalr la se le prorrogò la vida. Finalmente entre piadosos coloquios, recibidos todos los Sacramentos, y dados grandes indicios de su piedad, y deuocion de la Virgen nuestra Señora, dio su alma a Dios en Palermo, a ocho de Março, del año de nuestra salud de 1620. siendo de edad de cinquenta y quatro, y de Religión treinta y ocho. En Roma, con licencia de los Superiores se esculpiò en bronce su esfigie, con vnas letras, o elogio en que se dà noticia de su profapia, de su doctrina, y esclarecidas costumbres. Todo lo referido es sacado de la Bibliotheca Scriptorum Societatis, que recogió Filipo Algambe.



VIDA DEL ARZOBISPO DE Cranganor el Padre don Francisco Roz.



OMO las letras de la Compañia son generales, no quiero dexar de hazer memoria de vno que se señaló en las Orientales, dando del vna breuissima noticia, y dexando a otro su historia mas cùplida. Este fue el P. Fráncisco Roz, de nacion Español, y natural de la ciudad de Girona en Cataluña, varon en doctrina, y prudencia grande, y no menor en virtudes; peritissimo en las lenguas Syriaca, Caldea, y Malabar; assis-

asistio muchos años entre los Christianos Malabares, a los quales en la India Oriental, por su Apostol santo Tomè, llaman los Tomeos, donde con enseñanza maravillosa, y exemplo de humildad y de caridad, con que predicaua, y catequizaua, y con que enseñaua a los niños en las lenguas Syria, y Caldea, adelantò grandemente la gloria de Dios, y la salud espiritual de aquella gente; no perdonando a diligencia alguna, ayudando a aquellos Fieles con su exemplo, y doctrina, con obras, palabras, y escritos. Escriuió vna doctrina Christiana en lengua Malabar. Los ritos del Bautismo, Extremayncion, Matrimonio, los puso en lengua Syriaca, para vso de los Parrocos Angamalenses. Y trasladò en Caldeo los Missales, Breuiarios, Rituales, y otros libros Ecclesiasticos del vso Romano. Mientras que con gran vigilancia acudia a obras tan de importancia, fue llamado, y embiado por Embaxador a Zamorin, potentissimo Rey de Calcut, para que con justas condiciones capitulasse las pazes entre este Rey, y los Portugueses, lo qual dirigio, y acabò con tan igual gusto de ambas partes, que a ninguna dellas le parecia, que podia darle bastantes gracias. Quedò el Rey Zamorin muy enamorado del Padre Francisco, y hazia deèl tanto aprecio que le consultaua sus mayores negocios, y le ponía siempre en primer lugar, entre los Principes de su Corte, y mandaua le acompañasse vna escuadra de soldados muy confidentes, porque nadie le ofendiesse, aunque ni con todos estos recatos pudo escusar todos los peligros, porque mientras quiso cò mayor ansia, que Zamorin estuuiesse firme en lo capitulado con los Portugueses, contra las maliciosas sugestiones del Rey de Cochín, y los Naires, q̄ son los Principes de aquel Reino, ellos indignados con èl le acometieron vn dia, con las espadas desembainadas, cò animo de acabar con hombre tan con-

trario a sus maquinias, y a ellos odioso, y huieranlo executado, si el hijo del Reyno huiera impedido la execuciõ, deteniendolos, ya con amenazas, ya con clamores. Demas desto, muerto Abraham Arçobispo Angamalense, de cuya jurisdiccion, ò Diocesis son los Tomeos, el Arçobispo de Goa don Alexo de Meneses, de la Orden de san Augustin, reniendo comision del Sumo Pontifice, para señalar a aquella Iglesia Pastor Catolico, hizo al Padre Roz Administrador, y Vicario solamente, mientras buscava Pastor legitimo de aquellas ouejas. Pero auiendo se ofrecido graues dificultades contra este consejo, y resolucion, el mismo don Alexo de Meneses, que con zelo, y feruor solicitaua lo que era mas gloria de Dios, visitò todo el Obispado, por su persona, siendo esta Diocesis tan estendida, padeciendo en visita de tan esplayados terminos increíbles trabajos, y molestias, pero aliuando tan graue carga con auer lleuado por compañero de su viaje, y de sus cuidados al Padre Francisco Roz, y auiendo descubierto en esta jornada la insigne prudencia, y otras virtudes de que Dios le auia dotado para todo genero de gouierno, el mismo don Alexo de Meneses, y juntamente aquellos pueblos, le pidieron por Pastor de aquel Arçobispado, y el Rey don Felipe Tercero, queriendo juntamente gratificarlos, y ayudar a consulta tan importante, le presentò a Clemente Octauo, Sumo Pontifice, para que expidiesse las Bulas en su persona, y el Papa Clemente tuuo por bien hazer lo que el Rey queria, por mas que lo resistiesse la Compañia, y solo alterò la eleccion, en que fuesse Obispo, y no Arçobispo, porque estuuiesse sujero al Arçobispo de Goa, Primado del Oriente. Consagrose en Goa el Padre Roz, el año de 1601. y luego sin dilacion se partiò a apacentar sus ouejas. Fue recibido cò vniuersal aplauso, dandose vnos a otros mil pa-

parabienes de auer alcançado tan buen Pastor, y subitamente se le restituyó a aquella Iglesia su admirable paz, y serenidad. Luego el año de 1605. el Pōtifice Paulo Quinto mudando a Cranganor la Iglesia Catedral, le dió la dignidad de Arçobispo, de donde vino q̄ ya le llamen los Escritores vnas vezes Arçobispo Angamalense, otras Serrense, y otras de los Tōmeos, porque habitan los Tōmeos aquellos montes, ò fierras, y vltimamente Arçobispo Cranganorense. Escruió deste sieruo de Dios Pedro Iarrico, y Philipo Alegambe.



VIDA DEL P. FRANCISCO Pauonio.

No solo fue señalado en sus escritos el P. Francisco Pauonio, sino mucho mas en sus obras, y virtudes, y aunque pedia mas larga relacion su vida, diremos aunque breuemēte algunos de sus empleos. Era el sieruo de Dios P. Francisco Pauonio de nacion Italiano, de patria Cantazariense. Fue Catedratico de Escritura por espacio de muchos años en el Colegio de Napoles, y zelosissimo de la salud de las almas. Dirè lo q̄ predicò publicamente con aprouaciõ del Arçobispo, vn Orador Euangelico de la familia Carmelitana, en la oraciõ Panegirica de sus honras. Antes fue de Dios, que nacido, y aun antes de engēdrado, porque le consagraron a Dios con expreso voto, si les daua el hijo que deseauan, y quando la madre estaua de parto le ratificaron, y confirmaron. Su madre solia dezir quando estaua preñada de Francisco, que traia vn

paraíso dentro del vientre. Tales, y tantas eran las diuinas cōsolaciones de que se bañaua, y ella misma testificò, que en sus propias entrañas oyò al infante que lloraua, y hablaua no pocas vezes. Luego, puès, que recién nacido salio a gozar desta vital Aura, como si ya conociera a su Criador, estubo hincado de rodillas, por tiempo de vn quarto de hora, puestas las manos, y los ojos fixos en el cielo. Sus juegos de niño, y sus passatiempos eran altarcillos, y monumentos, y apenas tubo manos, quando aprendièdo a sacrificar las ensayaua en aqueste oficio. Iamas mientras le vestia su ama sufrió que le besasse ella, ò otra muger, sin que cō los brazos, y con los gritos quanto era posible, lo resistiese. Quando ya fue de la Compania, dificultoso es el poder dezir en quantas, y quan grandes virtudes fue señalado. El mismo, tal vez confesò de si, que amaua a Dios cō amor tan sincero, que solo quisieta seruirle a el, sin que los hombres, ni los Angeles lo supiesen. Mientras viuio, todo fuèro ansias de dar la vida Martir de Christo, y mientras le ayudò la edad, nunca desistio de pedir la mission para la India, y porque no se la negassen, callò mucho tiempo a los Superiores vn flujo de sangre, que le fatigaua, y enflaquecia. Ya vna vez auia alcançado esta licencia tan pretendida, y auiendose la reuocado poco despues, luego se quietò, y entendiò, que a Dios haria mayor seruicio, y aumentaria mas la diuina gloria, si introducía en el Clero mas ajustada forma de viuir, y executòlo admirablemente, fundando vna Congregacion de Clerigos, y valiendose dellos en todo el Reyno, para todos los exercicios, y ministerios Apostolicos. Deseandò estender su industria a todo genero de mortales, a las Monjas en sus Conuentos, a los forçados en las galeras, a los presos en las carceles, a los soldados en sus presidios, eran frequentissimos sus sermones. Instituyò

otras Congregaciones de los que se alquilâ en las plazas, de los hortelanos, y de los Maestros de escuela, y sustentó los Oratorios de los Artifices. Hallauase continuamente en los rincones mas escondidos, en los barrios mas apattados, porque ninguno se escondiê de su calor: y porque todo fuêse cabal, no solo en el afecto, sino en las obras, a los Religiosos de las otras Ordenes, a todos los Prelados de todo el Reyno, y al mismo Vicario de Christo, vnas vezes en persona, otras por sus cartas pedia, que todos ayudasen a sus intentos. Andaua de pueblo en pueblo, y por todos los villajes de la comarca, aun estando cansado, y viejo, sin hazer caso de los peligros, ni dificultades de sus empresas. Vna vez se quebrò vna pierna en estas misiones, ò correrias, otra vez poco menos q̄ todo el cuello, pero muchas auiendo inuocado a S. Frâncisco Xavier, se librò del riesgo, suspendiò las lluvias. Sesêta de sus discipulos, a quien èl leyò la Filosofia, por su consejo se hizieron Religiosos, y los que le oyeron la Arte Poetica, todos sin quedar ninguno (milagro hasta oy nûca oido;) y mientras quebrada la pierna yazia en la cama, cò frequentes disputas ablandò el animo de vn ludio de gran nombre, que la cerviz antes tã rebelde entregò al yugo de Christo, y en està misma fazon, porque la Congregacion no estuuiêse sin Maestro, procuraua aunq̄ enfermo, q̄ le llevasen en los dias señalados a aquel lugar donde se juntauan, y allí con sus platicas exhortaua al exercicio de las virtudes. En su dezir era tan vehemente, siendo sumamente sencillez, humildad, y llaneza de sus palabras (estilo que siêpre le contentò) que parecia a cada voz suya, q̄ las mismas paredes se estremeciã. No huuò tã ardua dificultad, q̄ le acobardasse, para no emprender animoso, ò no adelantar constante, todo lo que juzgoua mas conueniête a la mayor gloria de Dios. Reuerêciaua el sacrosanto Misterio de

la Eucaristia, con digna ponderacion, y veneracion, y tan seguro en su confianza, que bastaua (dezia èl) solo vn sacrificio para facarle a Dios, como de las manos, todo quanto le pidiesse. El dezir Misa todos los dias, era en èl costumbre tan alentada, q̄ en los postremos de la semana Santa, esto es, Lunes Santo, y Sabado Santo, se solia ir a vnos Têplos menos frequentados de gente, donde celebrasse a solas este sacratissimo sacrificio: y si la enfermedad no le permitia que pudiesse celebrar, cada dia comulgaua, y desde su primera edad auia acostumbrado comulgar, por lo menos cada ocho dias, en lo qual solamente solia sentir dulcissimos regalos, y deleites, y porque este genero de piedad passasse del a muchos, mandaua a todos sus Congregantes, que se curassen, y preseruasen con este saludable medicamento, que ninguno otro (dezia) estã tan eficaz, y èl deste remedio se valio tanto, que es opinion entre todos, que guardò siempre immaculada su virginidad; y preguntandose lo cierto particular, pareciò que con vergongoso silencio, pero con tacitas señas lo confessaua. Ya diximos, que siendo infante del pecho, no sufrió los besos de las mugeres. Yendo a caza, siendo mancebo, encontrò a dos ranieras en vn bosque, cuya liuidad dexò burlada con vn honesto retiro, y porq̄ no le obligassen las ocasiones a ver los rostros de las mugeres, se quitaua los antojos, de que èl vsaua continuamente. Cosa de obscenidad nunca la leyo, ni aun (como se suele hazer) para algũ honesto fin. Era tan sujeto a sus Superiores, tan blando, tan rendido, tan resignado, que a ninguna cosa que le mãdassen, ni lo examinò, ni lo resistiò, ni con palabra, ni con semblante, y solia dezir, que de sola esta promptitud del obedecer concebía èl esperanças ciertas de la saluacion de su alma, porque nada auia emprendido, de que Dios en su obediencia no fuesse Autor.

tor. Y alguna vez se atreuió a afirmar, que tenia señalado en el cielo inmen- to peso de gloria, y que ya, mucho ti- po auia, saliendo al camino san Igna- cio, fue recibido en los gozos del Se- ñor, quedando desto solo como segu- ro de su bienauenturança. Con todo esto, a tanta seguridad añadia segurida- des, no solo con buenas obras, sino con sufrir las persecuciones de los malos, contra las quales se armaua, y fortale- cia, al exemplo de Christo Salvador nuestro, porque yo (predicaua èl) no he de ser mejor que Christo, y con esto se hazia inculpable. Jamas a injurias, ò pi- cazones, respondió defabrido, ò defa- pacible. Sufría las heridas, y los caute- rios sin dar ni vn indicio de su dolor, porque dezia, que no era licito desm- tir los deseos del martirio, con los sen- timientos de la flaqueza. Templança marauillosa, se holgaua mucho que se le huuiesse caido todos los dientes, y de tener muy de ordinario vn penosí- simo mal de encias, por no sentir gusto en lo q̄ comia. Nunca supo estar ocio- so, sino orar mucho, y atentamente, y escribir mucho, no dezir vna palabra inutil, y guardar con exaccion, y pun- tualidad todas las Reglas de la Com- pañia, y por cumplirlas mas Religiosa- mente, las auia escrito èl de su propia mano. Desnudo se con rigor tan feue- ro, del amor de sus parientes, que des- de que entrò en la Compañia, ni ha- blò, ni viò a su padre, sino es por man- dado del Prouincial, despues de mu- chos ruegos del mismo padre. Nadie conuersò con èl, ò le tratò con fami- liaridad, que no le tuuiesse por santo, entre los quales fueron ilustres votos, por ser ilustrísimos en virtudes, el Cardenal Roberto Belarmino, Pedro Antonio Spinelo, Bernardino Realino, y Iulio Mancinelo. Testigos fide- dignos ay de milagros suyos. Sanò a vn Sacerdote enfermo, solamente con el contacto. A otro que le besò tres ve- zes la mano, limpiò de vna calentura

maligna. Habitaua el demonio el cuer- po de vn hombre, y echòle del con la innocacion del nõbre de la Santissima Trinidad. Avisò a quatro Sacerdotes, amenazandolos con la muerte, sino a- cudian a la Congregacion con frequen- cia, y en quinze dias murieron todos. Mirò a la cara a vn mancebo, que no auia visto otra vez, y de aquella prime- ra vista conociò que de la integridad, y castidad era obseruantissimo. El dia de su muerte, y de las de otros muchos, no sin raro acontecimiento, la pronos- ticò, y determinò mucho tiempo an- tes. Vieronle algunas vezes los Sacer- dotes en la misma Congregacion, to- do el rostro resplandeciente, como que salian rayos de dentro del. Vn hombre estaua escriuiendo vna carta contra èl, al Preposito General, y la Madre de Dios le puso tal terror, que borrò lo es- crito. Su cadauer durò por espacio de quatro dias blando, tratable, y flexible, y sin rastro de mal olor. Sus reliquias ap- licadas a los enfermos, no sola vna vez, sino muchas, los restituyeron a su salud. La Congregacion de los Cleri- gos, que èl auia instituido, le celebrò las Exequias, con tanta frecuencia, y a- parato, que fue publica opinion, que a ninguno otro de la Compañia se le auian hecho honras semejantes. Estaua todo el Templo del Colegio vestido de bayeta, del techo al suelo, y en toda esta lugubre colgadura epitafios, y en- comios a cada passo, y al rededor de bien alto tumulto, encendidas muchas hachas, y todo lleno de velas, que ar- dian, y alumbrauan vistosamente. El Obispo Nucерino dixo la Misa de Põ- tiffical, y asistio a todo el Oficio el E- minentissimo Cardenal Boncompa- gno, Arçobispo de Napoles, con todo el Cabildo de la Metropoli, porq̄ man- dò a los Canonigos que asistiesse, au- contra la costùbre de su Iglesia, porque estas honras eran deuidas, y se pagaua a vn varon no solo de singular santidad, sino tan insigne, q̄ a solo el confessoria